

Cuestión de estilos

Chiño

Ya tenemos todo preparado para el comienzo del curso escolar, que por cierto se las promete de aúpa, a la vista de los proyectos voceados por el Gobierno.

Son los grandes asuntos educativos por resolver, pero en el terreno de las cosas menudas todavía hay más de una cuestión sin esclarecer. Si hacemos memoria, a principios de junio acogimos la visita del mandatario norteamericano, con una recibida claramente colonial a cargo del ministro de Asuntos Exteriores, cuyas reverencias denotaban el nerviosismo del señor Piqué ante la posibilidad de que Bush estuviese al tanto de sus andanzas por Ercros y le recriminase con un capón tejano. Aunque no hubo recibimiento popular a lo mister Marshall, en el plano público nos quedamos con mal cuerpo, pues la ministra de Educación y Cultura estuvo ausente del evento: ni en aeropuertos, ni en el helicóptero, ni en los coches acorazados, ni en el rancho de Anzar. ¿Por dónde andaba, pues, nuestra ministra? La ministra no apareció en sitio alguno.

Lejos del rancho de Toledo, las mujeres de los mandatarios visitaban el Museo del Prado, examinaban mapas y manuscritos, al tiempo que Ana Botella le contaba a su homóloga las hazañas de nuestros pintores ilustres. Grandes y abundantes botones, trajes enterizos, tonos oscuros o pastel, discreción en los gestos, la vertiente femenina de la visita estuvo a la altura de las circunstancias, tal como marcan los manuales.

Nuestra ministra de Educación se ausentó porque no gusta del estilo de las primera damas. Lo suyo es algo más de batalla, más heredado de la cultura cutre de la izquierda en la transición, escasa herencia de la que todavía no se ha desprendido. Nuestra ministra no pierde el tiempo en cuestiones menores, lo suyo es la política con mayúsculas. Que la comunidad educativa se vaya preparando para el otoño, pues la línea Esperanza Aguirre de traje de chaqueta se anuncia como superada. Las malas voces dicen que a Pilar del Castillo le gustan los cinturones anchos en los pantalones, de hebilla prominente, al estilo Bush, sin interesarle lo que diga el resto del mundo.